

La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*

En noviembre de 2004 un grupo de estudiosos de la ciudad se reunieron en Bilbao para celebrar un seminario que bajo el título de *La modernización urbana en España y México: espacio urbano y sociedad contemporánea*, tenía como objetivo comparar y poner en la balanza los procesos históricos urbanos para comprender la dinámica y cambio de las ciudades, principalmente hispanoamericanas, en los siglos XIX y XX, época de crecimiento urbano, industrial y demográfico. El resultado de esta reunión fue el libro que bajo el título de *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, editado por José María Beascoechea, Manuel González Portilla y Pedro A. Novo, aquí se reseña.

Definir a la ciudad y sus implicaciones no es tarea fácil para el historiador, pues aunque a simple vista el entorno urbano se reconoce e identifica fácilmente, los elementos que lo constituyen tienen que ver con una serie de cuestiones que es complejo conceptualizar al enfrentarse a la explicación de su entramado y estructura. Una defini-

ción simple ha sido la de situar al mundo de la ciudad como lo opuesto a lo rural, pero no resulta suficientemente claro para entender al mundo urbano en su totalidad. Entonces, una de las primeras aportaciones de la obra que aquí se presenta es la de brindarnos una definición de la ciudad como “el espacio físico donde se realizan todos los grandes cambios de la sociedad contemporánea, desde la Revolución Industrial a la Revolución Demográfica, pasando por la modernización social” (p. 13).

La ciudad contemporánea, espacio y sociedad representa un buen esfuerzo de historiadores españoles y mexicanos por entender y analizar más profundamente las diversas problemáticas en torno al complejo urbano, la ciudad y la urbanización en las dos últimas centurias, tanto para el caso español como mexicano. A lo largo de 35 trabajos, los 40 autores que participan en el libro abordan diversas temáticas relacionadas con la ciudad y lo urbano, como la población, la salubridad, la modernización y administración de los espacios urbanos, la infraestructura y los servicios, entre otras temáticas, que nos ponen al día sobre las líneas de investigación y metodologías de estudio sobre el mundo urbano en el periodo y espacios señalados.

* José María Beascoechea Gangoiti, Manuel González Portilla y Pedro A. Novo López (eds.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, serie de Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco/BUAP, Bilbao, 2006, 841 pp.

En su conjunto, el libro constituye una herramienta de bastante utilidad tanto para historiadores como para los especialistas de las ciencias sociales, de otras disciplinas y el público en general. En él se pueden encontrar estudios tanto particulares como regionales, de procesos históricos de corta y mediana duración, diversas metodologías de estudio y formas de entender el proceso urbano. Una de las virtudes de esta obra es la posibilidad que brinda al lector de comparar los trabajos que engloban los procesos histórico-sociales que atañen al género de lo urbano en diferentes regiones y temporalidades.

El libro se dividió en tres apartados, titulados: “Población y Modernización”, “Administración y Planificación de la ciudad” e “Infraestructuras y Servicios urbanos”, en los cuales se reflejan las inquietudes de los estudiosos por ahondar en la problemática urbana desde diferentes perspectivas y enfoques. Así, en cada apartado, el lector encuentra estudios afines y complementarios, que permiten el entendimiento de las temáticas y procesos mediante el ejercicio comparativo, con lo cual se ofrece una visión más plural del entendimiento de lo urbano. Por ejemplo, en el primer apartado sobre población y modernidad, el lector encuentra diferentes abordajes de la cuestión demográfica y poblacional en los casos de diferentes ciudades del País Vasco, la ciudad de México, Cádiz y Tampico, lo que brinda un

panorama más amplio de lo demográfico en los siglos XIX y XX para el caso hispanoamericano.

Pero vayamos por partes, en el primer apartado hay dos cuestiones a destacar: por un lado, las dinámicas demográficas y poblacionales en relación con los espacios urbanos, y por otro, algunos aspectos que tienen que ver con las epidemias y las medidas sanitarias puestas en marcha por parte de las autoridades en los siglos XIX y XX. Resaltaré algunos trabajos que me parecieron interesantes a guisa de ejemplos en cada uno de los apartados.

En “La contribución de la demografía al proceso de modernización en las ciudades vascas”, Rocío García, Arantza Pareja y Karmele Zarraga utilizan las fuentes censales de 1860 a 1930 para comparar las regiones y ciudades del País Vasco, utilizando el concepto de “urbanización demográfica”, sobre el cual apuntan los autores: “nos referimos a que las ciudades generaron, lideraron y extendieron sus nuevos patrones de comportamiento socioeconómico a sus áreas colindantes, es decir, a las rurales, que serán cada vez menos significativas y menos representativas del nuevo mundo contemporáneo” (p. 23). En el trabajo se comparan una serie de indicadores demográficos de diferentes regiones urbanas y rurales, para concluir que la transición al mundo moderno junto con la urbanización e industrialización propiciaron una tendencia a homoge-

neizar los comportamientos sociodemográficos de la población; que el mundo urbano vasco tuvo un papel preponderante en el marco español, gracias a la urbanización, la industrialización y el crecimiento demográfico en el siglo XIX, lo cual no sólo permitió el crecimiento de los centros urbanos ya existentes, sino la creación de otros nuevos, sobre todo gracias a la migración.

Por su parte, Filiberta Gómez Cruz analiza la procedencia y ocupación de la población de Tampico con base en el estudio de un padrón del mismo puerto del año 1839. Con información de 3 004 habitantes de los 3 450 que tenía Tampico en ese entonces, la autora reconstruye a partir del análisis demográfico la distribución física de la población, su edad, sexo, ocupación y origen. Con respecto a éste último, Gómez Cruz estableció dos categorías, la formada por las Huastecas: tamaulipeca, hidalguense, veracruzana y potosina, y la integrada por tres circuitos nacionales, a saber: Centro-Norte, Circuito Oriente y Circuito Costero.

En cuanto a la edad y sexo, se da cuenta de una población mayoritariamente joven y masculina, lo cual se relaciona, apunta Gómez Cruz, con un proceso de migración al cada vez más importante Tampico de esa época, que a su vez fue incrementando sus necesidades de servicios y abasto. En cuanto a la ocupación, la autora encuentra que contrario a lo que

podiera pensarse, la mayoría de la población se dedicaba a actividades agrícolas y de servicios, en tanto que la mayoría de los extranjeros se dedicaban al comercio. Finalmente, enfatiza la “innegable importancia del comercio y de las vías de comunicación vigentes en la época que a fin de cuentas incorporaron a Tampico como nuevo punto de acceso de la costa al interior del país” (p. 154).

En su colaboración, José Ronzón se refiere a los hospitales y su relación con el espacio urbano en el puerto de Veracruz durante el Porfiriato. Después de hacer un breve análisis sobre algunos aspectos económicos, demográficos y estructurales de la misma ciudad, el autor ubica a las instituciones hospitalarias como una pieza fundamental del entorno urbano de ese entonces. Veracruz seguía siendo insalubre, pero las medidas sanitarias y urbanas aplicadas desde la década de 1880 pretendían colocarla en el umbral de la modernidad. Por otra parte, dichas mejoras beneficiaron en su mayoría al antiguo centro de esta población, dejando fuera a los nuevos asentamientos ubicados en las zonas periféricas.

Para José Ronzón la salubridad y los nosocomios eran reflejo de los cambios de la sociedad y el gobierno de esa época. En los hospitales se representaron los afanes de modernización y el cambio del concepto enfermedad, así como la secularización de

los servicios asistenciales. Como conclusión el autor apunta que las instituciones hospitalarias mantuvieron una doble faceta: por un lado, las autoridades pretendían que fueran uno de los logros de la modernización, pero por otro, tuvieron sus limitantes al enfrentarse a las demandas sociales de salud y salubridad, dejando atrás las prácticas caritativas que les habían caracterizado en la primera mitad del siglo XIX.

En el apartado sobre la “Administración y Planificación de la ciudad”, se reúnen trabajos que muestran los anhelos y prácticas de las diferentes autoridades de gobierno, así como de las oligarquías regionales para proyectar el mejor funcionamiento de las urbes, tanto por medio de las mejoras materiales, como a través de las disposiciones reglamentarias o el control del espacio, en una palabra, la modernización de la ciudad en todos sus aspectos.

Ricardo Anguita nos presenta un trabajo sobre un aspecto clave en la evolución urbana de las ciudades: la alineación de calles y su relación con las reformas urbanas, para lo cual analiza las disposiciones que se hicieron sobre la materia en la España del siglo XIX. Anguita ve en estas políticas de alineación, ampliación y perfeccionamiento geométrico de las calles, los ideales de progreso y modernización que comenzaron a ser aplicados de manera general a principios del siglo XIX. Por otra parte, apunta que estas necesidades reales de adaptación a los

requerimientos de la época, también tuvieron motivaciones de carácter económico, a raíz de la especulación con el suelo urbano y la apropiación de los espacios por parte de la burguesía, la cual fue desplazando poco a poco al clero y la nobleza.

El autor hace un repaso de las leyes y reglamentos en torno a la alineación de calles, expropiación de inmuebles y compra de los mismos para ordenar geoméricamente las vías urbanas. Las consecuencias que trajeron consigo estas medidas, fueron el aumento del valor de la propiedad y la posibilidad de reedificación y modernización de las construcciones por parte de la burguesía, que instalada en los gobiernos municipales obtuvo varios beneficios. Por otra parte, el autor señala que los proyectos de alineación de las calles y avenidas no tuvieron una aplicación tan rápida como se señalaba en los reglamentos y que muchas veces afectaron seriamente el patrimonio arquitectónico en aras de la modernidad y el progreso.

Por su parte José María Beascochea nos pone al tanto sobre el proceso de expansión de las zonas residenciales en Bilbao y sus tendencias arquitectónicas, en un periodo de crecimiento económico de esta ciudad industrial y portuaria que abarca la segunda mitad del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX. Para el autor, las nuevas construcciones residenciales del antiguo Bilbao crearon un marco de referencia

espacial y social para la burguesía de esa ciudad, “un espacio auto segregado, elitista y privado”. Con la erección de los barrios residenciales, apunta Beascochea, la élite bilbaína pretendió diferenciarse y apartarse del resto de la Ría, el desorden urbano, las clases bajas, así como del conflicto social y político, además de controlar un espacio en donde el orden, la belleza, el ocio, la uniformidad y la paz social fueran los elementos que le caracterizaran. Por otra parte, el tipo de arquitectura y construcciones ponían de manifiesto el éxito económico, político y social de la clase dirigente.

A continuación expone los diferentes estilos arquitectónicos que dominaron en las construcciones y residencias ajardinadas, según las diferentes épocas e influencias. Del eclecticismo a la influencia inglesa y de ésta a los regionalismos como el llamado *Montañés* o *Neovasco*, apunta el autor, la arquitectura residencial en Bilbao fue a final de cuentas resultado de los afanes y expectativas de una clase.

Gerardo Galindo nos presenta un estudio sobre las políticas de mejoramiento urbano en la ciudad de Orizaba, Veracruz en los años que van de 1878 a 1885, cuando dicha ciudad fue sede de los poderes estatales. El autor enfatiza como éste último hecho, junto con la llegada del ferrocarril y la instalación de factorías textiles y de otro tipo, fueron los alicientes para el crecimiento económico y demográfico

de la región orizabeña a partir de la década de 1870. Tal situación llevó a la élite que controlaba el municipio, bajo el amparo del gobierno estatal, a promover una serie de mejoras que tenían que ver con el embanquetado, empedrado de calles, la administración del agua y otros proyectos de mejora urbana como la compostura y embellecimiento de espacios públicos o la construcción de edificios de bien común.

Galindo Peláez realiza un detallado análisis de las políticas de desarrollo urbano en Orizaba y constata cómo los esfuerzos de la élite regional constituida por propietarios rurales y urbanos, empresarios y comerciantes y representados en el Ayuntamiento, si bien no fraguaron inmediatamente al momento de ser Orizaba la capital del estado de Veracruz y “mucho de lo proyectado no tendría una concreción clara en el periodo estudiado, las mejoras e innovaciones en los servicios y la infraestructura marcarían la pauta a seguir en los años posteriores, transformando el espacio orizabeño a la medida de los deseos y aspiraciones de la burguesía en el poder político y económico” (p. 501).

En la tercera y última parte del libro, el lector encontrará estudios relacionados con las infraestructuras y servicios urbanos de diferentes ciudades y regiones de ambos lados del Atlántico, notándose un tratamiento más significativo del arco temporal

correspondiente al siglo XX, periodo en el cual, precisamente, los servicios públicos, así como las obras constructivas de carácter social comenzaron a extenderse a la mayoría de la población urbana que antes no contaba con ellos o que sólo beneficiaban a unos cuantos.

En su trabajo sobre los servicios y la traza urbana de Xalapa en la década de 1920, Carmen Blázquez nos da una interesante panorámica sobre los cambios urbanos que se trataron de llevar a cabo en la capital del estado de Veracruz luego de la Revolución, pero también nos señala las limitantes y problemas que el mismo contexto posrevolucionario impuso al cambio urbano de la ciudad y la ampliación de sus servicios.

Si bien la vida en Xalapa no se alteró tan gravemente como en otras partes de México con el movimiento armado, apunta la autora, “fueron años de acomodo a nuevas circunstancias de diversa índole que inevitablemente modificaron los ritmos y condiciones de vida hasta entonces conocidos, en ocasiones a través de disputas o enfrentamientos violentos que afectaron la tranquilidad urbana” (p. 623). En este entorno de relevo de poder y variación del marco legal de la administración municipal y estatal, la ciudad de Xalapa experimentó el surgimiento de colonias populares y la demanda de nuevas infraestructuras para el abasto de agua, drenaje, alum-

brado y transporte o el mantenimiento de las ya existentes.

Como capital del estado de Veracruz, Xalapa marcó la pauta de los nuevos ideales urbanos de la clase gobernante emergente, la cual mantuvo nexos más estrechos con obreros, campesinos y militares que en los años porfirianos, aunque los miembros de la antigua élite siguieron teniendo presencia y participación en las actividades económicas, políticas y sociales de la ciudad. La planeación de la Ciudad Jardín, la construcción del Estadio, la proyección de la Universidad Veracruzana y otras mejoras en los servicios de luz eléctrica, caminos y drenaje son algunos ejemplos de los adelantos que se pensaron para la capital estatal en esta época, aunque como apunta Carmen Blázquez, a fin de cuentas las prioridades políticas, agrarias y obreras se impusieron y la falta de fondos impidieron cambios profundos o el diseño de planes de desarrollo urbano de largo alcance.

La importancia del puerto de Bilbao en la organización espacial de esta ciudad en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX es el estudio abordado por Susana Serrano, quien nos lleva a un recorrido a través de estos años para identificar el papel que desempeñó el referido puerto en relación con las políticas de ensanche y planeación urbana. La autora establece cómo las diferentes variaciones políticas, económicas y de contexto regional,

a escala nacional y local, determinaron en parte las decisiones de las autoridades para configurar y articular una relación armoniosa entre la ciudad y su puerto. Si en un principio, a finales del siglo XIX, las obras de ensanche se enfocaron al desarrollo económico y funcionalidad del puerto en cuanto a mejorar la navegación y crear la infraestructura necesaria para el desarrollo de la actividad comercial, en el siglo XX se intentará un desarrollo urbano de la ciudad y la adaptación de ésta a las actividades portuarias en crecimiento. Como conclusión, Susana Serrano resalta la importancia de la ciudad de Bilbao sobre todo como puerto, condición que determina su espíritu comercial, naviero, de servicios e intercambio en esa región del País Vasco.

Como se verá, el libro ofrece una amplia y variada gama de temáticas, procesos históricos y espacios de estudio, pero sobre todo, luces para comprender la historia urbana de Hispanoamérica.

Finalmente, me gustaría hacer algunas apreciaciones sobre la obra en su conjunto, los autores y la relación entre ambos. Así, al igual que John Walton, autor del último trabajo del libro sobre historia comparada, considero que

[...] se echó en falta, sin embargo, la comparación abierta, razonada y tematizada dentro de la experiencia urbana española y mexicana, situándola en el amplio contexto de desarrollo económico, social y cultural

de España y Latinoamérica, teniendo muy en cuenta los contrastes, así como los paralelismos entre los gobiernos y la sociedad española y mexicana, considerando cómo los países pudieron influenciarse mutuamente en estos ámbitos.

Aunque, como bien apunta Walton más adelante, esta comparación se dio de manera implícita.

En cuanto a las fuentes hubiera sido deseable encontrar, dentro de los trabajos, citada a la prensa más frecuentemente, así como las observaciones del trabajo de campo, que permite entender y reflexionar los procesos del pasado a partir de los diversos vestigios del desarrollo histórico urbano. Uno de los retos futuros podría ser la comparación con otros espacios de Europa, América Latina, Estados Unidos e inclusive Asia y Medio Oriente. Asimismo es notable la escasez de trabajos que vinculan a España y América mediante temas comunes, como la migración, la demografía y el uso de la tecnología en los servicios urbanos, por poner algunos ejemplos. Sólo resta esperar la publicación de los resultados del tercer seminario sobre historia urbana celebrado en la ciudad de Puebla en junio de 2007 y poder contar con una nueva obra que bajo la bandera de la historia urbana y comparativa enriquezca la historiografía mexicana.

Hubonor Ayala Flores

El Colegio de Michoacán, A. C.